

EL SUPLEMENTO CULTURAL DE LOS SÁBADOS

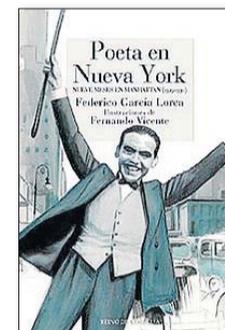
# Libros

**NAWAL EL SAADAWI**

La adalid del feminismo relata la lucha de las mujeres egipcias por sus derechos

**42**
**La Opinión**  
DE MÁLAGA

 CONTACTO:  
opinionlibros@epi.es  
@opinionlibros

 Una de las ilustraciones de Fernando Vicente incluidas en el volumen.  
L.O.

**FEDERICO GARCÍA LORCA**
**Poeta Nueva York**

► REINO DE CORDELIA. 28,90 €

► Edición de María Robledano y Jesús Egido.

► Prólogo de Luis Alberto de Cuenca.

**Apertura literaria**

 ► Durante nueve meses, Federico García Lorca vivió en Nueva York. A lo largo de ese periodo, su poesía cambió radicalmente, oscureciéndose y dejando a un lado el folclorismo. El resultado de esa etapa quedó recogido en *Poeta en Nueva York*. Esta edición, ilustrada con acierto deslumbrante por Fernando Vicente, ofrece el texto completo de la obra cumbre de Lorca junto a una selección de su correspondencia.

La editorial Reino de Cordelia recupera en pleno vendaval de nuevas ediciones el poemario más original y complejo del poeta. Un texto que, pese al paso del tiempo, no ha perdido vigencia política ni estética. Y que todavía supone una de las cimas del género. Fernando Vicente otorga nuevos aires a Nueva York con sus ilustraciones.

## GARCÍA LORCA Regreso ilustrado a los días de América

**Poesía**

POR LUCAS MARTÍN

■ Se intuía. Casi con tanto eco cristalino como la apropiación espúrea de su figura y su uso a discreción, sin escrúpulos políticos

o identitarios. Con Lorca, cada vez que se abre una puerta, y eso es positivo y a la vez no, surge siempre un batallón de intereses. Con la liberación de sus derechos de autor en juego, que culminó en 2016, después de los preceptivos ochenta años, no iba, no podía ocurrir, lo contrario: era de esperar que aparecieran nuevas ediciones por todas

**Para los que descubrieron el texto en la adolescencia, maltratando las sesudas ediciones de Austral, esta nueva versión, con su olor a tinta fresca y sus páginas espaciosas, supone una reinención lúdica y renovada**

partes. Aunque sólo fuera por hacer juego con esa incesante jauría que ha birlado al poeta su silla de escritor para encajarle en un espacio folclórico y disforme; al lado de todo tipo de ajusticiamientos, de banderas, de patrias. A Lorca en España, que no en el extranjero, se le representa mucho más de lo que se le lee. Y se le lee muy poco, más allá de las funciones de colegio y las inevitables versiones de flamenco chill-out que aparecen con obstinación en cualquier vecindario en fiestas.

Con ese precedente en el tajo, lo presumible era que la barra libre para la edición desembocara en una doble ofensa: al vicio nacional del desinterés por la lectura se sumaba el riesgo de descabalar la memoria del poeta con todo tipo de publicaciones oportunistas y sin criterio. Por fortuna, la ley de la oferta y la demanda hace a veces de la suyas; y entre tanto comercial chillón en busca de subvenciones ha irrumpido también el séptimo de caballería con su nobleza y sus pura sangre; en España todavía quedan muy buenos editores, quizá porque a menudo tienen la virtud cada vez más rara, de tan connatural, de ser, ante todo, lectores, lo que en el universo lorquiano, una vez derribada la tapia, se ha traducido incluso con la llegada a las librerías del país de fantásticos ejemplares; libros como *Los árboles se han ido*, de Nórdica, a los que en estos días se une la versión de *Poeta en Nueva York* propuesta por Reino de Cordelia y el ilustra-

dor Fernando Vicente; un trabajo que no sólo cumple con oficio con la deuda contraída con el escritor, sino que deja a su título más exigido y complejo en el mejor pedestal posible para llamar la atención y conectar con el ánimo siempre voluble de las nuevas generaciones de lectores. Para los que descubrimos el texto en nuestra adolescencia, maltratando alguna de las sesudas y benditas ediciones de Austral, este nuevo trabajo, con su olor a tinta fresca, sus dibujos y sus páginas espaciosas, supone como si un viejo placer fuera de repente reinventado en condiciones infinitamente más favorables, un nuevo escenario, más relajado y anchuroso, con capacidad, incluso, para hacer que los mismos poemas, de fuerza arrolladora, suenen de un modo diferente, con otra luz, acaso más lúdica y renovada.

Esa sensación, en un libro de una plasticidad tan pronunciada como *Poeta en Nueva York*, supone aumentar aún más si cabe su potencial, su recorrido, su impacto. Y más si se acompaña, como es el caso, de una selección de la correspondencia que mantuvo Lorca durante su estancia en Estados Unidos y Cuba; una de sus etapas vitales más difíciles, pero a la vez puede que la culminación de todo su edificio poético: en América, la América de la urgencia, la segregación y los rascacielos, la América de Trump, deshumanizadora y exagerada, el escritor llevó al lenguaje poético a una de sus cimas, con una voz hecha de la asimilación de la tradición, la tierra y las vanguardias. Un libro único, que no cede vigor, que no envejece. Y menos con la juventud añadida de dibujos de ediciones como la de Reino de Cordelia e ilustraciones como los de Fernando Vicente.